

No sólo derechos, sino también deberes

Por Jaime Guzmán

Cierto es que el tema de los derechos humanos ha sido manipulado políticamente de modo torcido, unilateral y parcializado. O que él se enfoca generalmente con una superficialidad que lo desnaturaliza. Pero no cabe duda que la conciencia universal del imperativo de defender y promover tales derechos, registra en este siglo un avance notable.

Sin embargo, nuestra época se manifiesta reacia a reconocer que todo derecho va siempre unido a un deber correlativo. En política, tal conducta se ha generalizado entre quienes se clasifican como izquierdistas. Ellos insisten mucho en reivindicar derechos, pero rara vez en asumir deberes. Y eso encierra una de las actitudes que más me distancian de sus posiciones.

Por el contrario, atribuyo especial valor ético y político a que la reciente Declaración de Principios de Renovación Nacional dedique uno de sus acápites a proclamar deberes, partiendo por asumirlos como desafío para el propio partido.

Renovación Nacional destaca como deberes que se autoimpone, aquellos antidotos más apremiantes frente a los vicios politiqueros que han desprestigiado nuestra vida cívica.

Entre ellos sobresalen los siguientes:

-Constituir una escuela de formación moral para sus propios militantes, e inculcarles de una recta conducta de valores que guíe su conducta.

-Destacar la obligación de asumir y respetar los compromisos cívicos,



comportamiento esencial en una sociedad.

-Practicar y exigir honestidad en las actuaciones públicas y privadas y, en especial, luchar

contra cualquier colusión de negocios privados con autoridades públicas.

-Respetar las jerarquías naturales en los diversos ámbitos del quehacer nacional, combatiendo el igualitarismo regresivo de las sociedades masificadas.

-Impulsar a cada chileno para que asuma cabalmente sus propias responsabilidades ciudadanas, sin traspasarlas a terceros por comodidad o apatía.

-Colocar siempre el bien del país por encima de beneficios subalternos, sean de un partido, de sus integrantes o de sus intereses electorales.

-Fomentar un estilo político fundado en la veracidad y la seriedad intelectual y técnica de sus planteamientos, desenmascarando las múltiples formas de engaño o irresponsabilidad que caracterizan la demagogia.

-Observar altura de miras para admitir y rectificar los propios errores y para reconocer las razones del adversario.

-Asumir una activa solidaridad hacia todos los chilenos, especialmente los más desvalidos.

Pienso que muchos compatriotas, hasta ahora reacios a la militancia política, se sentirán atraídos por incorporarse a un partido que nace con semejante compromiso, signo de un vigor moral más valioso y renovador que cualquier definición puramente ideológica.